

Homenaje a Fernando Pozos Ponce

Carlos Barba*

Fernando nació en Tepatitlán de Morelos, Jalisco, el 26 de mayo de 1956. Siempre se sintió orgulloso de sus orígenes, pero eso no le impidió echar raíces en otros lugares, sobre todo en Guadalajara, donde a inicios de los años setenta estudió la preparatoria y en la primera mitad de los ochenta cursó la licenciatura en Sociología, en las aulas de la Universidad de Guadalajara (U de G).

Como buen alteño, Fernando nació con un gen migratorio integrado, con un centro de orientación que mira al Norte. Por eso, años más tarde, sus raíces llegaron hasta la ciudad de Austin, Texas, donde realizó sus estudios de maestría y doctorado. Allí su interés por la industria, el empleo, los estudios regionales, la reestructuración económica, el mundo urbano y el cambio social no sólo se acrecentaron, sino dieron frutos con dos tesis excelentes.

Durante esos años formativos logró el reconocimiento de sus maestros y sus compañeros, muchos de los cuales fueron y seguirán siendo sus amigos. También logró el apoyo de la Flora and William Hewlett Foundation, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), y fue premiado por la Universidad de Texas, que en 1990 le otorgó un reconocimiento denominado "Professional Development Award".

Fernando fue un gran profesor y un mentor constante. Durante más de 20 años, instruir a los demás fue una de sus actividades más importantes y cotidianas. A mediados de los años ochenta enseñó sociología en la preparatoria Pierre Faure. A su regreso de Austin se integró a la maestría de Sociología de la U de G en 1992, en el Área de Estudios Urbano-Industriales. Recién desempacado regresó también a la carrera de Sociología a impartir diversos cursos. En 1993 llegó al doctorado en Ciencias Sociales, para hacerse cargo del Seminario de Análisis Regional. Ese mismo año fue profesor en la maestría en Estudios Regionales de El Colegio de Jalisco, abordando la Región Centro-Occidente. En 1995 fue recibido por el doctorado en Ciencias Sociales de El Colegio de la Frontera Norte, responsabilizándose del Seminario sobre Desarrollo Regional en México. En 1996 fue acogido por la

* Investigador del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la U de G (CUCSH). Correo electrónico: cbarb@cencar.udg.mx.

maestría en Arquitectura de la Universidad de Colima, donde impartió cursos de sociología urbana. En 1998 fue adoptado por el doctorado interinstitucional de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, donde coordinó el Área de Estudios Industriales y del Trabajo. Fue también profesor invitado en el Instituto de Región y Trabajo de la Universidad de Bremen, Alemania, durante el verano de 1994 y de El Colegio de la Frontera Norte en el otoño de 1995.

Fernando fue también un gran investigador. Aprendió poco a poco, fue asistente de investigador del doctor Juan Manuel Durán en el Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de Guadalajara, entre 1984 y 1986. Asistente también en el Departamento de Sociología de la Universidad de Texas, en Austin, entre 1989 y 1992. Desde 1994, hasta su muerte, fue investigador titular y uno de los pilares del Departamento de Estudios Socio-Urbanos (DESU) del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la U de G (CUCSH).

Por ello recibió también diversos reconocimientos: desde 1992 fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores, alcanzando el nivel II. Fue fundador y presidente de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo entre 1996 y 1998, profesor Promep desde 1997 y cofundador y coordinador del grupo de investigación “Desarrollo Social y Trabajo” del CUCSH. En el año 2003 fundó y coordinó la Red de Investigadores de Estudios sobre Desarrollo Social y Trabajo de la Región Centro Occidente.

Su prestigio le llevó también a ocupar diversos cargos de gestión y dirección académica, entre ellos la jefatura del DESU entre 1994 y 1998, la jefatura del Departamento de Sociología entre 1998 y 2001, y la coordinación del doctorado en Ciencias Sociales de la U de G de 2001 a 2006. Su labor al frente del doctorado fue particularmente fructífera, porque bajo su conducción este programa logró ser incluido en el Padrón Nacional de Posgrado y reconocido como un programa de nivel internacional.

Formó parte de varios comités editoriales de revistas especializadas, como: *Anuario de Espacios Urbanos*, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco; *Espiral: Estudios de Estado y Sociedad*, de nuestra división; *Trabajo*, del Centro de Análisis del Trabajo; *Papeles de Población*, de la Universidad Autónoma del Estado de México; *Calidoscopio*, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes; y *Docienso*, del doctorado en Ciencias Sociales de la misma universidad.

Su prestigio lo llevó de igual forma a integrar numerosos comités evaluadores de proyectos de investigación tanto en el Conacyt, como

en distintos centros universitarios de la U de G, en la Universidad de Aguascalientes y en diversos programas de estímulos a las funciones académicas. Otro tanto ocurrió con su pertenencia a diferentes comités técnicos consultivos de la Secretaría de Desarrollo Urbano del gobierno de Jalisco, del Comité Técnico Consultivo de Progresá, y de la Secretaría de Desarrollo Social del estado de Aguascalientes.

Fernando fue miembro de muchas asociaciones académicas en áreas como los estudios demográficos, los estudios latinoamericanos y la sociología del trabajo. Tampoco rehusó realizar labores de vinculación, por ejemplo, con la industria metal mecánica de Jalisco, con el Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de Guadalajara, con la industria electrónica, con el gobierno del estado de Jalisco, con la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), o el gobierno de la ciudad de Guadalajara.

Fernando siempre estuvo dispuesto a discutir sus ideas y a aprender de los demás. Consciente de que en nuestro campo el criterio de verdad es la construcción de consensos académicos a través del libre debate, participó en muchísimas reuniones académicas locales, nacionales e internacionales. Solamente desde 1996 hasta 2005 sus participaciones en encuentros especializados en calidad de ponente rebasaron las cuarenta intervenciones.

Hasta 2006 Fernando había publicado o compilado seis libros, cuyos temas incluían el impacto de los procesos de industrialización en comunidades rurales, la reestructuración urbana, las desigualdades regionales, la relación existente entre espacio y sociedad, la situación del empleo ante los procesos de apertura comercial, o el empleo y el bienestar social en regiones de Jalisco. Las compilaciones realizadas por Fernando o las coautorías donde participó se tradujeron, para quienes colaboramos con él, en procesos de aprendizaje compartidos y en la constatación de su generosidad intelectual.

De 1996 a la fecha Fernando publicó 16 trabajos en libros colectivos o revistas científicas. Sus trabajos aparecieron en libros publicados por casas editoriales como The University Press of America, o instituciones como la Universidad Autónoma Metropolitana, la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Temple University Press, o en revistas internacionales con gran reconocimiento nacional como *The International Journal of Sociology and Social Policy*, *Estudios Sociológicos* de El Colegio de México, *Espiral* de nuestra universidad, o *Papeles de Población* de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Fernando formó a numerosos investigadores de la Universidad de Guadalajara y a muchos integrantes de nuestro propio departamento, dirigió casi dos docenas de tesis de doctorado, maestría y licenciatura, y participó como lector o sinodal en incontables exámenes de tesis.

En resumen, Fernando, quien estaba a punto de cumplir 50 años de existencia, dejó incontables muestras de su compromiso intelectual con la producción de conocimientos útiles para quienes carecen de oportunidades y recursos para vivir una vida digna. Son incontables las evidencias de su vocación incansable de maestro, de su espíritu solidario, de su generosidad, de su creatividad, de su talento y de sus ganas de vivir. Dejó también abundantes pruebas de que su paso por la vida de todos sus compañeros y amigos fue muy profundo; por eso, hoy lo recordamos con cariño y respeto.

Homenaje a Fernando Pozos Ponce

Dídimo Castillo Fernández*

Felicitemos a la Sociedad Mexicana de Demografía por la iniciativa de realizar este sencillo pero sentido homenaje a distinguidos y distinguidos ex miembros de esta Sociedad, fallecidos recientemente. Me complace formar parte de esta mesa. No soy el más indicado para referirme a la amplia trayectoria académica de Fernando Pozos Ponce, pero quiero, con estas breves palabras, expresar el sentimiento de aprecio hacia su persona de sus amigos que lo recordamos, y el reconocimiento de la Somede, de la cual fue miembro activo.

Fernando Pozos Ponce fue profesor de la Universidad de Guadalajara por casi 12 años, adscrito al Departamento de Estudios Socio-Urbanos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, en la cual se desempeñó como docente e investigador y ocupó diversos cargos administrativos. Entre otras de sus múltiples responsabilidades destaca la coordinación del doctorado de Ciencias Sociales, proyecto al que posicionó en los ámbitos nacional e internacional y al que se entregó con empeño hasta sus últimos días.

Sociólogo de formación, se doctoró en la Universidad de Texas, en Austin. A lo largo de su carrera estuvo permanentemente vinculado con las comunidades de demógrafos y colaboró en varios proyectos afines en México y América Latina; fue presidente fundador de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo. Tuvo una vida corta, si se tiene en cuenta que apenas iba a cumplir 50 años, pero vivió plenamente, siempre dedicado a su familia y ocupado en las actividades académicas que más le atraían.

Su amplia producción académica se divulgó en múltiples artículos que publicaron revistas nacionales e internacionales y en varios libros. El tema que le despertó mayor interés fue el trabajo. Su producción estuvo fuertemente marcada por las preocupaciones derivadas de los problemas urbanos regionales articulados a las transformaciones globales. El contexto de la globalización y las consecuencias sociales del neoliberalismo conformaron el horizonte de sus trabajos. La problemática de la reestructuración económica, el deterioro de la calidad del

* Profesor investigador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: didimo@servidor.unam.mx.

empleo y la precarización figuraron entre las materias que motivaron sus preocupaciones y su interés.

Fernando, como he dicho, no era demógrafo, pero interpretó con acierto el espíritu de los tiempos, donde ya casi no caben las preocupaciones disciplinarias. Comprendió que muchos de los problemas de los que se ocupaba estaban fuera de su propia disciplina, en los entornos o en los intersticios de otras varias. Su formación integral lo hacía aparecer unas veces como economista, otras más como sociólogo y otras veces muy cercano a la demografía y a la sociodemografía.

Fue un académico pleno, con visión y convicciones, comprometido con su universidad y con las mejores causas. Sobre su trayectoria académica se podría decir mucho. En pocas palabras podría asegurar que se distinguió por la calidad de su trabajo académico, rigurosamente analítico y propositivo, pero sobre todo –y esto lo enfatizo– por su notable calidad humana. A Fernando lo recordamos como un extraordinario amigo.

Fernando nos acompañó en la Reunión Nacional de Investigación Demográfica anterior, hace dos años. Compartimos entonces una mesa de trabajo; no olvido sus agudos comentarios y certeras observaciones. Somede lo recuerda y le agradece el que haya formado parte de este colectivo. Lo tenemos presente con la misma expresión noble y sabia de la foto que está a la vista. Fernando, entrañable amigo, descansa en paz. Muchas gracias.

Homenaje a Vania Salles

Orlandina de Oliveira*

Conocí a Vania en 1972, recién llegada de Francia. Sus dos hijos, Ricardo y Paulo, todavía eran niños. Me llamó a El Colegio, entonces en la calle de Guanajuato, por indicación de una amiga común que había conocido en París. Desde aquellos años nos hicimos muy amigas, “como hermanas”, solíamos decir. Vania ingresó a El Colegio de México en 1973, en donde dedicó más de 30 años de su vida al Centro de Estudios Sociológicos (CES); estaba profundamente comprometida con su institución, con sus colegas, con sus alumnos.

Nuestra querida Vania se caracterizaba por una gran *versatilidad*. Tenía una amplia gama de intereses. En Brasil hizo su licenciatura en Letras y Literatura en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de Bahía en 1963. Los que la conocimos de cerca sabíamos que, además de la sociología, le encantaba leer y escribir poesía. El cocinar bien era otro de sus dones, habilidad que ponía al servicio de sus amigos. Cuántos de nosotros no disfrutamos de los ricos platillos que nos preparaba. Tenía, asimismo, una predilección por la música, en especial la brasileña.

Vania nació en Minas Gerais, en Uberlandia; era la mayor de nueve hermanos y hermanas. Emigró a Salvador, Bahía, cuando aún era chica. La socialización en la cultura bahiana dejó huellas profundas en su forma de ser: era alegre, comunicativa, le encantaba organizar reuniones, fiestas, recibir a los amigos y alumnos en su casa; era una excelente anfitriona, generosa y afectuosa. Como buena brasileña le gustaba bailar, y lo hacía muy bien.

A mediados de los años sesenta, ya casada y con su hijo Ricardo, Vania emigró a Francia a causa de la dictadura militar en Brasil. Maestra y doctora en Sociología por la Universidad de París, Vania tenía una gran vocación para la enseñanza; sus cursos predilectos eran los de teoría. “De lo micro a lo macro: teorías de la cultura y de la vida cotidiana” y “La teoría sociológica contemporánea y el debate modernidad-posmodernidad”, eran algunos de ellos. Impartió clases en varios ámbitos académicos: en la Universidad de Brasilia, en El Colegio de México, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso),

* Profesora investigadora del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Correo electrónico: odeolive@colmex.mx.

sede México, Universidad de Bahía en Brasil, y en la Universidad de Florida; siempre establecía una relación muy cercana con sus alumnos. Dirigió numerosas tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Tenía un gran espíritu maternal; trataba a todos con una sonrisa en los labios; además de generosa, era solidaria y entusiasta.

Su *capacidad como emprendedora* también era notable. Tenía amplios dotes como coordinadora y organizadora de actividades académicas y proyectos de investigación. Participó y coordinó múltiples proyectos colectivos realizados en el CES con financiamientos de Naciones Unidas, Fundación Ford, Population Council, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), Fundación MacArthur, Desarrollo Integral de la familia (DIF), Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), entre otros.

Vania se distinguía, asimismo, por una gran *inteligencia y curiosidad intelectual*. Buscaba siempre ampliar sus horizontes analíticos, abrir y recorrer nuevas rutas. En los años setenta inició en México su carrera como investigadora dedicada a los estudios agrarios. Junto a Kirsten Appendini, Marielle Pepin Lehallheur, Teresa Rendón y Rosa María Rubalcava, reflexionó y profundizó en el análisis de la estructura agraria, la economía campesina, el papel de la mujer en el agro, las vinculaciones entre la agricultura capitalista y campesina en México y sus diferencias regionales.

En los años ochenta, ambas incursionamos en reflexiones sobre la familia y la reproducción de la fuerza de trabajo y nos reunimos con Marielle Pepin Lehalleur para organizar una publicación sobre *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. A partir de mediados de los ochenta y principios de los noventa, Vania participó activamente en el desarrollo del programa de investigación del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM). Los resultados de este esfuerzo colectivo aparecieron en varias compilaciones publicadas por El Colegio. Coordinó con Elsie McPhail, *Textos y pretextos* en 1991, y *Nuevos textos y renovados pretextos*, en 1994; y con Soledad González Montes, *Relaciones de género y transformaciones agrarias* en 1995.

En los años noventa las reflexiones de Vania se orientaron de nueva cuenta al estudio de la familia. Son conocidos sus artículos sobre “Las familias en transformación y los códigos por transformar” y “Cuando hablamos de familia, de qué familia estamos hablando”. Su preocupación intelectual por la familia y los procesos de reproducción social se enriquecieron en estos años con una nueva mirada, más centrada en los aspectos culturales. Vania afianzó entonces su interés por los

estudios de género y abrió nuevos horizontes orientados hacia aspectos culturales y religiosos. A principios de la década fue invitada a coordinar un estudio en Xochimilco como parte de un proyecto internacional desarrollado en Kenia, México y Malasia, realizado con el apoyo de Naciones Unidas (UNRISD-Ginebra). El informe final del proyecto de Xochimilco coordinado por Vania se llamó “Érase una vez un gran lago”. Vania era muy imaginativa, los títulos de sus trabajos siempre fueron muy creativos, incluso poéticos.

El estudio sobre Xochimilco significó un punto de inflexión en la carrera de Vania; despertó aún más sus inquietudes sobre el análisis de la cultura y las identidades. En coautoría con Manuel Valenzuela escribió entonces varios artículos sobre las identidades culturales, los ritos, las fiestas y el culto popular en Xochimilco, así como el libro *En muchos lugares y todos los días. Vírgenes, santos y niños Dios. Mística y religiosidad popular en Xochimilco*. Con el mismo coautor editó la compilación *Vida familiar y cultura contemporánea*.

A mediados de los noventa Vania coordinó otro proyecto que también tuvo un fuerte impacto sobre sus líneas de investigación. El “Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo, Pobreza” (Gimtrap) partió de la idea de que la desigualdad económica, sumada a la desigualdad de género, hace de las mujeres pobres uno de los grupos más marginados y vulnerables de toda la población. De esta época son los capítulos de libros y artículos sobre “Pobreza, pobreza y más pobreza” y “¿Cada vez más pobres?”.

A partir de intereses compartidos sobre familia, pobreza, género y salud reproductiva, Vania y Rodolfo Tuirán iniciaron una colaboración académica que duró varios años, y fructificó en los libros: *¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza?* y *Dentro del laberinto*; y en varios artículos como: “Mitos y creencias sobre la vida familiar”, “Vida familiar y democratización de los espacios privados”, “Cambios demográficos y socio-culturales: familias contemporáneas en México”.

Desde fines de los años noventa Vania inició con María de la Paz López una serie de proyectos de investigación sobre familia, pobreza y género que contribuyó a fortalecer aún más sus vínculos intelectuales y de amistad. Publicaron en 2000 una compilación sobre *Familia, género y pobreza*, además de algunos artículos sobre la familia. Vania y Paz López coordinaron, asimismo, el Observatorio sobre Género y Pobreza, que se lleva a cabo de manera conjunta por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), el Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol) y El Colegio de México, apoyados técnicamente por el Fon-

do de Población de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem). Como resultado de este Observatorio acaba de publicarse el libro colectivo *Siete estudios y una conversación*, y próximamente saldrá otro titulado *Observatorio de Género y Pobreza. Conceptos y caracterizaciones: antecedentes para la acción*. Es importante mencionar que el Observatorio sobre Género y Pobreza tuvo como antecedente otro Observatorio sobre la condición de las mujeres en México, que contó con el apoyo de la Fundación MacArthur. En años recientes, Vania se dedicó a elaborar una serie de artículos sobre teoría sociológica, área de estudio que le fascinaba.

La vida académica de Vania fue muy intensa y exitosa. Ella tuvo la capacidad de establecer puentes entre diferentes equipos de investigación y construir redes académicas intra e interinstitucionales. Participó en otros proyectos de investigación, además de los reseñados, y escribió con muchas otras coautoras. Al caminar por la vida y desarrollar su actividad profesional se hizo de muchos amigos y amigas. Le gustaba cultivar sus relaciones; quería y fue muy querida por muchos.

La prolongada enfermedad de Vania no consiguió detener su ritmo de trabajo ni ofuscar su entusiasmo por la vida. Siguió escribiendo, coordinando sus proyectos de investigación, planeando sus cursos y haciendo planes para el futuro hasta sus últimos días. Vania se definía a sí misma como una guerrera, que enfrentaba las adversidades con valentía y fortaleza. Estaba orgullosa de sus hijos, de sus nietos, de su madre, hermanos y hermanas, y de su esposo Gustavo. Estaba muy agradecida de sus amigos y amigas. Amaba a la vida y a todos quienes tuvimos el privilegio de convivir con ella y de quererla tanto.

Homenaje a Vania Salles

Paz López*

La muerte de nuestros seres queridos nos sorprende casi siempre, aun en los casos en que se acerca lentamente y parece darnos tiempo para asimilar la partida. Al final, cuando ocurre, nos encontramos en el mismo lugar, desprotegidos, indefensos frente al dolor, a la oquedad que nos deja la partida. Y entonces aparece el tiempo, vestido de esperanza; la esperanza de que ese dolor, ese hueco, se transforme con el tiempo y permita aflorar los pensamientos, los recuerdos que dan vida y presencia a ese ser querido. Evocar, acudir a los recuerdos, compartirlos, darles vida, es una buena forma de iniciar ese tránsito. Por ello, quiero agradecer cumplidamente a Orlandina de Oliveira por esta iniciativa. Por ofrecernos esta oportunidad de recordar, en este recinto, rodeada de muchos de sus afectos, a nuestra querida amiga y colega Vania Salles. El motivo de mi agradecimiento es doble. Por un lado, porque nos permite traer a nuestra memoria a la amiga, la hermana, la colega afectuosa, cálida, alegre, que era Vania. Ahora, con el sosiego que nos ha dejado este tiempo, podemos compartir nuestras vivencias con ese ser extraordinario. Por otro lado, quiero agradecer esta oportunidad porque estoy persuadida que traer a la memoria a nuestros seres queridos, en esta forma colectiva, nos permite recomponernos en lo individual, nos brinda la oportunidad de tomar, de los otros, aquellas facetas que no ignoramos, pero que en su momento no ocupaban el espacio primordial de nuestra relación; es decir, de esta manera podemos rescatar de manera más integral un recuerdo construido en el afecto.

También quiero expresar mi agradecimiento porque este homenaje sea “en casa”, la nuestra, pero más de Vania, como ella la sentía. El Colegio de México fue su asiento intelectual. Ella veía en El Colegio la institución que le permitía no sólo enseñar y generar conocimientos –que siempre insistiera en reivindicar como científicos–, sino trascender este espacio académico para incidir en la política pública. El conocimiento acumulado sobre el país, a lo largo de una serie de trabajos realizados en esta institución, fue acrecentando su interés por el

* Consultora de Estadísticas, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem). Correo electrónico: paz.lopez@unifem.org.mx.

acuciante problema de la pobreza. Sus trabajos ampliaron su horizonte hacia dimensiones del tema en las que pensaba que el conocimiento producido podía influir el quehacer público. Por ello sus incursiones en un grupo como el Gimtrap (Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza), y por ello también el giro de sus investigaciones hacia la liga de la pobreza con el tema de género.

Para Vania era muy claro que la teoría tenía una aplicación práctica. Hace apenas unos meses, me permití leerle, por teléfono, una cita que había encontrado sobre Weber:

Para ser pobre hace falta, a la vez:

- No tener fortuna
- No tener trabajo
- No tener fuerza social (poder)
- Carecer de respetabilidad (estatus, autoestima).

Sin perder su capacidad de asombro, como siempre que encontraba una idea sugerente, una frase novedosa o intemporal, me dijo: “¿Te das cuenta? Con eso se dice todo sobre la pobreza. Así es como debemos definir la pobreza en el Observatorio, con esta mirada completa”.

Vania tenía una forma muy especial de trabajo. Era disciplinada, de mirada amplia y profunda, de ímpetu desbordado. En el transcurso de cada texto, de cada iniciativa, siempre iba construyendo, en mente, el siguiente proyecto. Con el trabajo en equipo que logró construir con el Observatorio de Género y Pobreza, buscó producir conocimiento para un público más allá de la academia. Creía en el proyecto. Consideraba que con el conocimiento producido en el Observatorio sería posible avanzar en ideas y propuestas que permitieran a los responsables de políticas sociales de combate a la pobreza contar con más y nuevos elementos, con más piezas de información, para apuntalar planes y programas. Pero esta convicción iba de la mano con su visión siempre *crítica*.

Decía, por ejemplo, como puede leerse en algunos de sus textos, que si bien es cierto se ha incrementado sensiblemente el número de investigaciones sobre pobreza, muchas de ellas tienen un matiz instrumental, pragmático, acorde con el *aumento del problema*, con la necesidad urgente de “hacer algo” para aliviar la pobreza en lo inmediato, pero que la investigación seria, académica debía contar con tiempo suficiente para madurar ideas; y que ambas perspectivas debían ir acompañadas, sin perder de vista el quehacer político para erradicarla.

En el terreno metodológico insistía en que la medición de la pobreza, sobre todo desde la perspectiva de género, había logrado sólo “avances parcos e intermitentes”.

Con esa mirada crítica y amplia señalaba la necesidad de contar con una:

[...] política social global, porque la pobreza concierne a todos, a hombres como mujeres, a adultos, jóvenes y niños (atañe al género y la generación), pero sin perder de vista que se requiere de políticas públicas favorecedoras de las mujeres, de acciones afirmativas a favor de las mujeres, porque el hecho de ser mujer agudiza las *vivencias* de pobreza.

Por ello, no era extraño que luego de terminar de redactar algún párrafo sobre el tema agregara de inmediato: “esto es cierto” pero sólo si no perdemos de vista el espectro más amplio de la problemática de la pobreza.

Vania imprimió al Observatorio un sello especial que animó la idea del diseño de este instrumento con la definición de pobreza sobre la que se construye la mirada de género en el tema: como el estado de carencia que impide a las personas alcanzar niveles de vida socialmente aceptables. Las personas pobres son individuos carentes de bienes materiales y simbólicos, lo que impide el desarrollo de capacidades básicas indispensables para elegir formas de vida y proyectos personales o familiares.

Pensaba que era necesario contrastar la visión de la pobreza construida desde el Estado impresa en las políticas sociales con información que rindiera cuenta de la subjetividad de la pobreza de hombres y mujeres, de la identificación de las necesidades, de la significación de la pobreza y sus vivencias.

Debo decir que compartió generosamente sus conocimientos con quienes trabajamos con ella, no sólo porque siempre tenía algo que enseñar en la interacción cotidiana. Quienes tuvimos el privilegio de trabajar con ella obtuvimos siempre enseñanzas de vida. Alguien dirá, eso suele ocurrir entre alumnos y maestros. Pero Vania tenía esa generosa capacidad de combinar el conocimiento que brinda la investigación con la experiencia de vida; de no sólo brindar conocimientos sino estimular a quienes nos encontrábamos en ese paso atrás del suyo para aportar al trabajo conjunto. Invariablemente daba la bienvenida a la irrupción en sus ideas, estaba siempre atenta a escuchar e interesada en discutir.

Trabajar con Vania era además muy divertido, por su capacidad crítica pero también autocrítica, que le permitía interrumpir la escritura de un texto para lanzar una broma, una carcajada acompañada de una frase autocrítica o un halago a la idea.

Siempre admiraré su capacidad para engancharnos en nuevos proyectos. Apenas un par de meses antes de partir nos insistía, a Rosa María Rubalcava y a mí: “tenemos que escribir algo sobre la dinámica de los hogares del Programa Oportunidades, tenemos que saber qué está pasando en ellos, contamos con toda la información para hacerlo...”, decía haciendo a un lado sus impedimentos físicos que ya la estaban frenando.

En este sentido Vania era insaciable. Por ello, de los proyectos sobre género que llevamos a cabo: el Observatorio de Género; Observatorio de Género y Pobreza, y El Programa Oportunidades Examinado desde el Género, se obtuvieron productos que ni siquiera se habían planteado en los proyectos originales. Al fin y al cabo todo era cuestión de imaginación y de arduo trabajo; y si no cómo explicar que en el último año dejó, escribiendo durante su enfermedad, tres libros en prensa, no sólo como coordinadora y editora sino también como autora; además de dos artículos: uno sobre hogares y otro sobre pobreza.

Nuestro quehacer académico profesional cobra un sentido muy especial si nos permite ser mejores seres humanos, si nos permite contribuir, por poco que sea, a la construcción de un mundo mejor, y si nos permite compartir este mundo, ese quehacer con seres de la talla de Vania.

Como dice Octavio Paz:

La memoria
insiste en su marea
Y repite su mismo mediodía.

Vania no se ha ido del todo, insiste en su presencia, con su obra, en sus afectos, con su risa... así se queda...